

■ PLAZA DOMINICAL

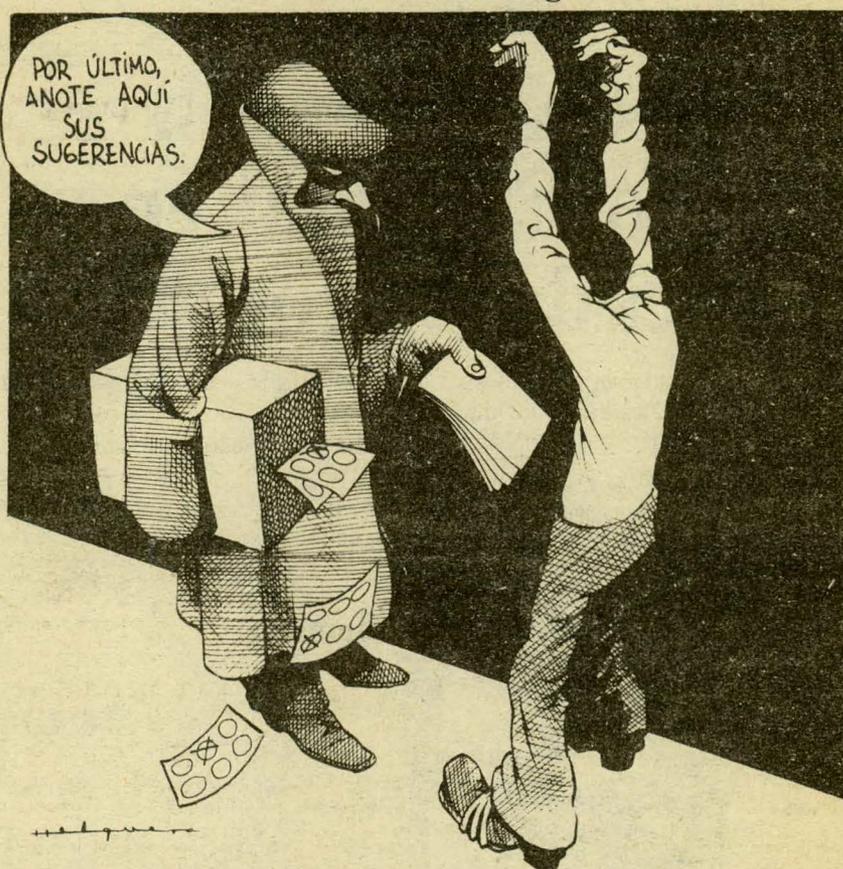
Miguel Angel Granados Chapa

■ Significado de Tepic Gobierno de los policías

El respetado senador Julián Gascón Mercado citó el miércoles 4, en la Comisión Permanente del Congreso, varias inexactitudes de la prensa en torno de la matanza de Tepic; entre ellas, dijo, se daba por muerto al recluso José Martínez Palafox, siendo que "ese hombre permanece dentro de la penitenciaría". Y sin embargo, Martínez Palafox figura en la lista de muertos, 23 y no 13 como cree —así lo expresó en su conferencia de prensa el lunes 2— el señor secretario general de Protección y Vialidad, don Javier García Paniagua, que forma parte del informe oficial difundido por la Procuraduría de Justicia de Nayarit el 5 de enero. ■ 4

Viene de la 1

CONSULTA ■ Helguera



Esas dos contradicciones ilustran la confusión que aún en círculos oficiales prevalece en torno del grave episodio del penal tepicense. La de don Julián puede ser un mero *lapsus*, la trasposición de un nombre. Pero puede representar también una distorsión de valores que quizá esté afectando al propio gobernador Celso Humberto Delgado y por consiguiente a quienes como su antecesor don Julián se ven obligados a la solidaridad con él: la necesidad de que un acto arbitrario, un exceso criminal de autoridad cuyo autor intelectual debe ser identificado y castigado, sea encubierto por responsables políticos que asumen así la defensa de acciones a las que materialmente fueron ajenos.

El informe oficial nayarita coincide con las versiones conocidas, o las precisa, hasta el momento en que el motín iniciado el 22 de diciembre fue sofocado. Queda claro, entonces, que dos servidores públicos, el director del penal Samuel Alvarado Alpizar y el jefe de los zorros, Jorge Armando Duarte Badillo, cayeron asesinados por los presuntos fugitivos. Esos crímenes vitandos no pueden ser minimizados, pero se entiende que en la lucha contra la delincuencia el riesgo de ser muerto por personas que transgreden la ley es elevado. Alvarado era un joven doctor en criminología, profesor de la UNAM y de la Ibero, que apenas dos meses atrás se había encargado de dirigir el Centro de Readaptación Social Venustiano Carranza, de Tepic. Duarte Badillo cumplió una carrera de 25 años en la policía, a la que ingresó a los veinte de su edad, y en julio de 1987 fue condecorado con la medalla al valor policial, pues impidió un asalto a la firma Vanity, en la avenida Universidad. Los mexicanos deben deplorar ambos asesinatos, pues murieron cumpliendo su deber.

Pero el informe es omiso en cuanto a detallar la manera en que murieron 17 reclusos. La forma pormenorizada en que se relatan los acontecimientos previos, se convierte en un mero "resultaron muertos" que antecede a la lista de los reos que conforme a las evidencias se habían ya rendido y fueron posteriormente, en apariencia tras una consulta o después de recibir una instrucción, ferozmente ultimados. Eso es lo que no está claro. Eso es lo que la Comisión Permanente u otros órganos deberían vigilar que se esclarezca.

Si no se continúa en esta indagación, el significado profundo de la matanza de Tepic será que ha comenzado el gobierno de los policías, y que los políticos serán usados como mampara en el esfuerzo de acallar y hacer olvidar los crímenes. Eso

ocurre inevitablemente cuando un gobierno se parapeta tras la policía: ésta tenderá a crear las condiciones que justifiquen su presencia y la hagan crecientemente indispensable. Pero ahora ese efecto se ha producido demasiado pronto. Todavía es tiempo, sin embargo, de revertirlo.

Respecto de esa matanza, y de nombramientos como el del director de Inteligencia de la policía preventiva, sobran en el gobierno quienes creen que pueden seguir adelante con las decisiones porque pagaron ya los costos respectivos. Son malos calculistas: el costo político de desdén la opinión pública puede ser todavía muy alto, dentro y fuera del país. Ya *The Washington Post* ha recogido la preocupación en círculos gobernantes norteamericanos sobre nombramientos entre los que está incluido el de Nazar Haro. Un baldón imborrable sobre el gobierno de López Portillo consiste en haber desestimado observaciones puntuales, producidas aquí y en EU, sobre la conducta delincuente de su jefe de policía. ¿Por qué deberá empeñarse el gobierno del presidente Salinas en ganarse una mancha del mismo color?

El Presidente quiere, y está necesitado de ello, ganarse un asentimiento ciudadano mayor que el expresado el seis de julio. Ese fue uno de los propósitos de su

mensaje de comienzo de año, difundido el jueves 5 por la noche. Consagró amplio espacio al tema de la renegociación de la deuda externa y anticipó que habrá en ella una victoria. El tono general de su saludo radicó en el optimismo: "Yo lo tengo, dijo, y sé que la mayoría de mis conciudadanos lo comparten". Los hechos que revolotean a su alrededor, sin embargo, no parecen coincidir con su perspectiva: los asalariados se avienen mal a sus nuevas pero aún magras remuneraciones, y los empresarios se agitan ante las nuevas cuotas de seguridad social y el candado a la evasión que significa hacer pagar una tarifa fija a quienes declaren ninguna utilidad. Pagarán justos por pecadores, pero esa parece ser una consecuencia inexorable de las regulaciones generales.

Tampoco ayuda al optimismo la decisión por la cual los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación reeligieron al presidente del Poder Judicial, el fiscalista Carlos del Río. Si bien ha suspendido ya a los dos magistrados del Tribunal de Circuito en Chilpancingo que están en entredicho, la demora en pronunciarse sobre el caso ha obligado a los padres de la niña victimada en el hecho que dio origen a éste, a querellarse en contra de los juzgadores presuntamente corruptos. En ese clima, los miembros

del mayor tribunal hubieran podido fijar su atención en otros de ellos, que en dos docenas de experimentados juristas bien hubiera podido haber un reemplazante de Del Río.

Tampoco es promisorio respecto del futuro nacional la remoción de Jesús Salazar Toledado de su cargo en el PRI del Distrito Federal. Relegado por segunda vez de un puesto en que su eficacia política quedó probada, ello parece implicar que la transformación del PRI corresponde más al género de lo hablado que de lo hecho. En lo que a él personalmente toca, ha tenido ocasión de disfrutar de nuevo de la solidaridad que permanentemente le ha brindado don Jorge de la Vega, secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos, quien ahora le confió la secretaría ejecutiva de la Comisión Nacional Forestal, cuyas funciones corresponden a las de la antigua subsecretaría de la que fue titular el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas durante cuatro años. Pero en lo colectivo implica que las vías preferidas por el partido gubernamental para recuperar una presencia mayoritaria en la antipriísta ciudad de México no serán necesariamente las que propugna este diligente y telentoso político capitalino. Será el PRI, sin embargo, el que pague las consecuencias de los desacuerdos entre los responsables de la política en la principal aglomeración urbana del país.

Se observan, con todo, signos contrarios, aquellos que pueden favorecer el optimismo análogo al practicado por el presidente Salinas. Entre ellos está el comienzo del rectorado del doctor José Sarukhán, quien asumió su cargo el dos de enero. Lo hizo en la Facultad de Ciencias, con un doble simbolismo. Por un lado, es la escuela donde estudió, y han solido los rectores acogerse a esa evocación individual al iniciar su gestión. Pero esa facultad ha sido demonizada en años recientes, y el nuevo rector no se sumó a esa calificación, no rehusando presentarse en ella. La ceremonia, por lo demás, condensó algunas de las virtudes de la vida académica universitaria tan subrayada por el nuevo jefe nato de la Universidad, como la tolerancia, el pluralismo, el respeto a las ideas de los demás.

Esas son prendas que están a faltar en el país entero. Los ánimos están muy encendidos, la inclinación rijosa salta a cada momento, y eso ha establecido condiciones poco o nada propicias al entendimiento. Más allá de la ingenuidad de los propósitos de año nuevo, algo hemos de hacer los mexicanos para que la belicoidad de que hablamos no se traduzca en enfrentamientos que descascaren o fracturen la convivencia que es supervivencia.